D. Joseph Fernández Soler.
Autógrafo

Indice.

1

Disertacion

de la utilidad del estudio de las Letras Humanidades

Leida

en la Academia el dia 6 de Abril de 1791

por

D.n Joseph Fernandez Soler

su Individuo.



Registrad. lib. de obras Academic. fol. 4 vta. n.º 23.

La presente Disertacn. qe. he leido, esta arreglada à los estatutos de ntra. Academia. Sevª. 4 de Abril de 1794.

Roldan
Censr.

Disertacion dela utilidad de el estudio delas buenas letras.

Tratar de inutil lo q.e no se sabe, reprobar, y blasfemar lo que se ignora, es una preocupacion, q.e fomenta, y abriga una gran parte delos hombres. La ignorancia, y el amor propio es un mal de q.e generalm.te hablando adolecen los hombres; cada uno se interesa en mirar, y condenar como inutil, y imaginario todo lo q.e no se encierra en la esfera de sus estudios. El refutar este estraño modo de pensar, es mi intento en este discurso, confiado mas bien en la flaqueza de este engaño, q.e en las fuerzas de mi corto ingenio. Muchos espiritus superficiales pretenden regular el estudio ageno por el propio, y como la esfera de sus entendimientos, se limita a mui pocos objetos, pretenden vengarse, mirando como inutiles alos demas q.e les son como estrangeros. Este modo grosero de vengarse, me pone en el empeño de vindicar el honor de el estudio delas buenas letras: pues aunq.e no faltan en nuestros Reynos muchos literatos, y academias, q.e protegen, y se dedican a este genero de estudios es menester repetir lo q.e decia el autor del diario delos sabios de Paris al año de 1694, epitomando un discurso pronunciado sobre la excelencia, y provecho delos exercicios academicos por M. Charpentier, Decano dela Academia Francesa al recebimiento en ella de M. el obispo Conde de Noyon: Alguno podrá creer (decia) q.e en un siglo tan culto co-

mo el nuestro, y en un Reyno tan floreciente como la Francia, donde son generalmte. estimadas las bellas letras, es inutil el defender, ó escusar alos qe. las aman, y cultivan: pero sin embargo hai ocasiones, en que es conveniente realzar su excelencia, y representar la utilidad que producen.

Ha llegado á tanto la preocupacion de algunos literatos (si a estos se les puede dar el nombre de tales) qe. miran el estudio delas buenas letras no solo como inutil, sino como nocivo á ellos mismos, y ala Republica toda. En el numero de estos podria referir á algunos Españoles, qe. han sido censurados por la critica estrangera, sino me detuviera el temor de hacerme molesto en la detencion de numerarlos, y si no nos escusara la verguenza, manifestar pruebas de este genero.

Ademas del motivo ya insinuado puede disculpar el presente empeño el egemplo de otras academias en las qe. ha florecido, y se ha estimado el estudio delas buenas letras, pues este ha sido el objeto delos discursos de M. Charpentier, Fontenelle, y Foncemagne en las tres academias de Paris. Este argumento seria bien tratado por la pluma delos tres sabios referidos, yo obedeciendo al precepto de presentar un discurso á esta docta, y util academia (en la qe. tengo el honor de hablar la primera vez) procuraré desembolver la misma materia, confiado en que se disimulen los familiares borrones dela pluma; en esta confianza entremos en la materia de nuestro empeño.

Buenas letras se llaman universalmte. las que en qualquiera materia acompañan, y constituyen alos hombres verdadera, y solidamte. doctos. Asi en su primera, y rigorosa accepcion esplica esta voz el Diccionario de nuestra lengua Castellana. En este concepto se comprehende bajo este nombre lo mas verdadero, y solido de todas las artes, y ciencias o una como Enciclopedia, o universalidad de erudicion, o literatura.

Buenas letras se llaman tambien, continua el mismo dic-
cionario en su segunda ocupacion, las que pertenecen ala eru-
dicion varia que communmente se llaman letras humanas.
De aqui se infiere q.e nosotros en la primera ocupacion de este
vocablo le damos una extension mas amplia, y general que los
Franceses, que comprehenden en esta voz (como dice Sabatier
en su excelente obra Dicctionaire sur la Literature) el estudio
dela Gramatica, la Retorica, la Poesia, y lo q.e se llama Philo-
logia. Esta es la rigorosa acepcion dela voz bellas letras entre
los Franceses, aunque en un sentido mas generico la suelen
ocupar, para significar una erudicion varia e universal.

No obstante la vaga ocupacion de este vocablo no pre-
tendo probar en este discurso la utilidad delas ciencias en
comun, esto seria una injuria manifiesta ala racionalidad,
todos saben que esta es una de aquellas verdades mas trivia-
les, y notorias, de que ningun racional se atrevera a dudar,
las ciencias distinguen a el hombre del bruto, lo asemejan a
la divinidad, y lo hacen como superior a el resto delos hombres.
Estos son unos principios, q.e los debemos suponer libres de toda
contestacion. Tampoco pretendo reunir en un mismo hombre
la coleccion de todas las ciencias, esto seria un desproposito
manifiesto: todos los talentos no tienen una misma capacidad
ni pueden profundisar igualm.te en todas las ciencias, y los que
tienen este atrevimiento, no suelen ser mas q.e unos espiritus
superficiales. De todo esto se infiere que mi proposicion es
bastantem.te sencilla, y moderada, esta se reduce a q.e de tal
manera es util el estudio delas buenas letras, q.e ninguno
podra adquirir una regular inteligencia en la facultad de
su aplicacion, sin que se dedique a el estudio delas otras
ciencias que tienen una intima union con su facultad.
Para que el Teologo pueda llamarse estudioso delas buenas
letras no es necesario que estudie los elementos de Euclides
ni la arquitectura de Vitruvio ni los aphorismos de Hi-
pocrates: ¿ pero como se le podra escusar de q.e posea una

mas que mediana instruccion de aquellas ciencias que tienen precisa concernencia con la Teologia, como son la historia (especialm.te la Eclesiastica, la Geografia, Cronologia &c.a esta es mi proposicion estendiendola a las demas facultades. Entremos en materia.

Las ciencias dijo despues de Ciceron el Marques de S.n Aubin tienen entre si una ligazon que las hace en algun modo inseparables, y no se pueden lograr ventajas en una, sin tener un conocimiento al menos general de las demas (1); y si esto se asegura de las ciencias en general que se deverá decir de aquellas que tienen una union intima? Nadie ignora q.e las nueve musas en quienes se representan las ciencias son hermanas, y hijas de una madre. Podemos solicitar, (dice a nuestro proposito el erudito la Mothe-levayer) las buenas gracias de aquella que mas nos agradare; pero es necesario hacer despues todos nuestros esfuerzos para obtener el favor, y estimacion entre las que la sirven. El orador Isocrates se valio de el ejemplo de las abejas para exortar a los eruditos, esto es imitar a aquellos laboriosos insectos, recogiendo lo util de varias flores, para que resulte el compuesto dulce que tanto deseo Oracio. Vista esta intima conexion q.e tienen las ciencias, se deja ver la utilidad, por no decir precision de el estudio de aquellas que estan mas coligadas para poseer alguna con perfeccion. Hablaré particularm.te de la Teologia por ser la principal facultad de los individuos de esta academia.

En primer lugar dice M. Rollin, que no es posible entrar al estudio serio de la Teologia sin el socorro de la lengua Griega. El padre Lami añade, q.e por ser la lengua Hebrea en la que habló el Espiritu santo a los hombres en el antiguo testam.to no se puede dispen-

(1 Trait. de l'opin. lib. 1 chap. 2) ¿ tom. 8 de la lec del lib.

sar al Teologo de su inteligencia. Todos convienen en que es un principio elemental que las lenguas son el preludio, y las que abren las puertas a las ciencias sin cuyo auxilio no podremos arrivar a su total perfeccion. Cada profesion dice el citado Lamí tiene su lengua particular. La de la guerra en Europa es la Alemana, la de la religion la latina, la de las ciencias la griega, la de las santas Escrituras la Hebrea. Pudiera referir muchos decretos pontificios, y constituciones conciliares, que han mandado espresam.te a los Teologos el estudio de estos dos idiomas, pero esta seria una erudicion pedantesca, que qualquiera podra adquirir sin mas trabajo, que con leer a nuestro critico Melchor Cano tratando de esta materia. Solam.te añadire en recomendacion de el estudio de la lengua Griega lo que dice la Mothe-levayer en el tomo 3.º de sus problemas ¿ Quien puede sin el griego esperar tener algun lugar, u orden entre los hombres de letras? Entremos en el vasto campo de la Geografia historia oratoria &c. de cuyo estudio saca la Teologia una utilidad manifiesta. Nadie ignora la utilidad de la historia para el Teologo de la que trataremos despues, ¿ y como podra adquirir en ella una regular perfeccion sin el estudio de la Geografia; llaman los eruditos a la Geografia, y Cronologia los dos ojos de la historia, y empezando a tratar de su importancia, claro esta que sin la Cronologia, y Geografia (como dice el erudito padre Henrique Florez) esta la historia ciega. Los torpes yerros que vemos cada dia en personas que carecen de esta ciencia bastaban para persuadir a su

estudio alos que no quieran caer en los mismos tropiezos. En estos mismos yerros han incurrido algunos autores, que se han querido meter a historiadores sin estudiar primero la Geografia, ha abido autor que haviendo partir de Constantinopla unos bageles los ha hecho llegar en 3 semanas al mar Caspio, haviendo navegable ala tierra por mas de quatrocientas leguas que ai en medio: a Virgilio en 4 versos de sus georgicas sele notan 4 yerros geograficos confundiendo a Farsalia de Tesalia, con Philipa de Macedonia, y ala Hemaria con los campos Hemios

El abad de Valemont refiere un gracioso caso, que puede ser origen de muchos males solo por la ignorancia de un ministro en punto geografico. Era este embaxador de Londres en la corte de Roma en tiempo que se hizo el descubrimiento delas islas fortunatas o canarias, y oyendo que el Pontifice Clemente 6 havia dado la inbestidura de estas islas al Ynfante Dn Luiz dela Cerda, sele antojo que las islas Fortunatas, eran lo mismo que las islas Britanicas; y partiendose immediatamente sin despedirse dela corte de Roma se retiró a Londres, dando cuenta al Rey, como el Pontifice havia dispuesto de su Reyno en favor de el Ynfante referido: aqui venia mui bien probar la necesidad dela Geografia para los ministros de estado,

militares y oradores, sino fuera desviarme de mi prin cipal intento que es probar al Teologo la utilidad de esta ciencia. Sin embargo permitaseme decir que la Geografia es tan necesaria al Orador, que como dijo Ciceron (Lib. 1 de Orat.) ¿como podra este elogiar o vituperar las acciones delos heroes cuyo teatro ha sido mar o tierra, sino tiene conocimiento dela Esfera Terraquea? Pero volvamos ala utilidad de esta ciencia para el Teologo, no podra este ser buen escriturario, sin el estudio dela Geografia. Dejando aparte lo que pertenece ala descripcion dela tierra santa, dela que ninguno podra hablar con acierto sin proyectar su mapa, como han hecho los mejores escritores para tratar delas divisiones delas tribus, en el principio del Genesis se empieza ademarcar la situacion del paraiso con el curso de sus rios, que ninguno podra entender, que carezca dela instruccion geografica. Las peregrinaciones de Abraham, y delos Ysraelitas desde Egipto hasta las divisiones delos tribus, la transmigracion de Babilonia, los dominios delos Medos, los Persas, y Caldeos (de que se habla tanto en la Escritura) no se pueden entender sin el conocimiento de esta ciencia. No tiene menos conexion con la Geografia la historia del nuevo testamento

Los innumerables pasos que dio N. S. J. en el discurso de su vida deven ser medidos dice el Padre Henrique Florez para que puedan servir de regla a nuestro afecto; Como podrà ninguno agradecer los viages de nuestro Señor J. C. que no conosca la grande distancia que havia desde unos lugares a otros donde travajava. Conosco que me he detenido en este asunto tan notorio, y trivial mas delo que permiten los limites de una disertacion; pero podra disculparme el ser la Geografia una facultad sobre cuya utilidad seria poco referir todo lo que han escrito los padres dela Yglesia, y demas autores recomendando su estudio.

Pasemos ala historia no menos util al Teologo que la Geografia. ¿ si el Teologo no tiene noticia dela disciplina de la Yglesia, si ignora sus establecimientos, la conducta delos Pontifices con los soberanos, en que han condescendido, las costumbres delos fieles en los primeros siglos como podra obtener justam.te este titulo. Por la historia pues se forman unos conceptos capaces de que un hombre sea hombre. Ciceron decia que el que no se emplea en las historias siempre se queda niño pues no sabe lo que pasó poco antes que naciese(+) Nescire quid antea quam natus sis accideri, id est semper esse puerum, que

+ Cic in Orat. ad Marcum Brutum.

¿Que utilidad tan grande trae esta ciencia para la inteligencia delas Escrituras? ¿quien se podra esplayar por el campo delos libros sagrados, sin que tenga que valerse delas historias profanas? testigos pueden ser de esto S.n Geronimo, y S.n Agustin; aquel hablando de las historias delos gentiles, especialm.te de Tito Livio, Pompeyo, Trogo, y Justino dice que son mui necesarias para entender los libros sagrados principalm.te los ultimos capitulos de Daniel, y añade el mismo santo, que el usar delas historias profanas, no es por nuestra eleccion, sino por necesidad, para que probemos que aquellos que predigeron muchos años los profetas, se contiene en los escritos de Griegos, Latinos, y otras gentes: El padre S.n Agustin pone el exemplo en la utilidad delas Olimpiadas, y fastos de los Consules Romanos, por lo que nos sirven para la averiguacion de muchos puntos dela sagrada Escritura.(4)

¿Para que el Teologo pueda combatir a los gentiles quien duda que deve tomar armas dela misma historia? no es menester mas que registrar las obras de Tertuliano S.n Cipriano, S.n Justino, Lactancio Firmiano, S.n Geronimo, S.n Agustin para convencerse de esta verdad. Las obras delos padres referidos estan llenas de hechos historicos, que fueron los argumentos mas poderosos para refutar a algunos enemigos dela religion.

4 Lib. 2. de Doc. Christ.

Si el Teologo quiere manejar los dogmas de nuestra Religion claro esta que se haya enla indispensable obligacion de recurrir ala historia; no podra rebatir alos hereges si no tiene conocimiento de el origen de sus heregias, progresos, apoyos, que concilios se han celebrado contra ellos, de que doctrinas se ha valido la Yglesia, que variaciones han tenido los sectarios, que hechos se han mezclado en esto mismo, y en fin quanto conduce a un cabal conocimiento del estado dela causa, o controversia. Para tratar los puntos dela Moral Christiana; que conocimientos no proporciona el estudio de las historias? el discernir los usos delos abusos, averiguar las conferencias, que han sido el objeto delos congresos delos Padres dela Yglesia, que desordenes han ido adesterrar, de que medicinas se han valido, que tenor han establecido en las acciones, es materia que deve tener presente el Teologo, para no precipitarse en la discusion delos casos que le propongan, y no sean arriesgadas sus resoluciones. Si fuera mi intento hacer una apologia solam.te dela historia, haria ver la necesidad de esta facultad para el Magistrado, el militar, el Orador, el Poeta, el Filosofo, en una palabra a todos los hombres, que Jamas saldran dela esfera dela niñez si ignoran

esta facultad. Dela utilidad dela historia se sigue como consequencia necesaria la importancia dela Cronologia; sin esta todo es confusion en la historia, la historia sin la Cronologia dice el padre Florez, es como un palacio de un gran ambito, pero que se haya sin ventanas por donde le entre luz, todo sera confusion, todo tropiezos. Por ignorar el orden delos tiempos (dice el padre San Agustin) que erraron algunos en el tiempo del nacimiento, y pasion del Redemptor: el juicio, o critica delas cosas pende en gran parte dela Cronologia, como se ve a cada paso en la averiguacion delos sucesos. En el que el Damasceno refiere dela oracion de San Gregorio por el alma de Trajano, y que adelantan que discurrir algunos Teologos, han ablado algunos con tan poco acierto por falta de critica en la Cronologia, que tomaron por argumento principal el decir que el Damasceno habia florecido mas de un siglo antes que San Gregorio, y que por consiguiente no podia ser autor de tal cosa, seria no acabar si me pusiera a referir los enormes yerros en que han caido algunos autores por defecto de esta ciencia: unicamente devo añadir que Porfirio dijo que el autor del libro de Daniel havia florecido despues

delos Reyes que se mencionan alli, en cuyo caso no seria libro profetico delo que esta por venir.

La misma practica dela Yglesia parece nos enseña la utilidad de esta ciencia, y nos convida a su estudio; por esto ha cuidado tanto de notar en sus Martirologios, el tiempo delos martirios, señalando el Emperador, o tirano baxo quien padecieron, y lo mismo a hecho en los Concilios, y constituciones apostolicas, con el uso delas Eras, o Yndicciones.

No puedo pasar por alto el estudio dela Eloquencia tan recomendado a los Teologos por los padres, y Doctores dela Yglesia; creo estaria demas el detenerme mucho en probar la utilidad de esta arte y porque nadie ignora los copiosissimos pasages de Padres, que se pudieran referir en confirmacion de esto, me ceñire a unas naturales, y breves reflexiones. La Eloquencia (dice M. Rollin) que entre todas las artes, que ocupan el ingenio humano, es la mas grande la mas dificil, y la que pide mayor numero de talentos. Es evidente que los Teologos, quando exortan ael pueblo, o bien panegirisando las heroicas

virtudes de algunos santos, o exagerando las excelencias
delas virtudes morales, o ya declamando contra los vicios,
hacen las veces de aquellos primeros oradores sagrados, que
pusieron tanto esmero, y cuidado, quando predicaban a el
pueblo en usar de todo el artificio, y reglas dela Oratoria.
Nunca podra el Teologo sacar mas fruto de su persua-
sion, que quando esta bien ordenada. Por mas poderosa creia
Socrates la persuasion bien ordenada que la misma vio-
lencia, y Filipo, cuya astucia hizo hablar en su favor
aun a los Dioses, temia mas la lengua sola de un Orador,
que todas las armas de un Exercito.

Nadie ignora los triunfos que lograron con
las palabras un Pericles, un Demostenes, un Marco An-
tonio, un Ciceron, un Carneades, de quien se dice que
Jamas defendio opinion que no establecîese, ni impugno
sentencia, que no arruinase. Estos, y otros exitos tan ven-
tajosos, podrà sacar el Teologo si sabe el arte de per-
suadir con orden. ¿De que le servirà a el Teologo tener
en la memoria un gran deposito de erudicion teologica,
si quando ha de usar de ella no sabe producirse,

los orden, y elegancia? Nadie ha tratado, ni ha defendido mejor los dogmas de nuestra religion, que un Sn Geronimo, un Sn Juan Chrisostomo, un Sn Agustin, un Sn Basilio. ¿y como han usado de este arte? creo que ninguno lo conocera, mejor que leyendo algunas de sus homilias, y sermones.

Dejo a un lado la Poesia, la Fisica, las Matematicas, la Jurisprudencia Canonica, la Critica, la historia natural la Antiquaria, y otras muchas ciencias, y artes, pues creo estaria demas persuadir su utilidad, ademas de ser necesario, que este discurso fuera un grueso volumen.

Vista la intima union que tienen con la ciencia sagrada, las lenguas Orientales, Geografia, historia, Cronologia, Oratoria, ¿quien dudara dela utilidad de estos conocimientos para formarse perfecto Teologo, y que se deve decir lo mismo respecto delas demas facultades? Creo que ningun juicioso: De todo esto es forzoso inferir, que sin el estudio delas buenas letras, no solo es imposible formarse un hombre erudito sino que esta mui distante de adquirir con regular perfeccion la ciencia a que se aplicare.

Tengo dicho.

Se leyó en 6 de Abril de 1794 en la Academia de Letras Humanas, por=

Josef Fern.z Soler